LUIS ALBERTO LÁZARO
Universidad de Alcalá

La tradición oral en la sátira inglesa medieval

It is not easy to discern exactly what types of satiric writings existed in the Middle Ages. Since they were usually profane and oral, most of them are lost and only some examples remain preserved to this day in a few manuscripts. This article traces the development of a wide range of satiric forms in medieval English literature, including proverbs, goliardic poems, sirventes, fables, fabliaux, popular songs, ballads, flytings, mystery plays and interludes, to show how the satiric spirit of this period is, to a large extent, the product of an oral culture, rather than an extension of the classical tradition of Lucilian, Horace or Juvenal. Although John de Hauteville's *Architrenius* and Nigel Wireker's *Speculum Stultorum* stand as representative of a more erudite formal verse satire, what prevails in medieval Britain is the lively personal invective, the orally transmitted story and the incisive popular song, in which church, women and politics are the main targets.

El título de este trabajo puede parecernos a primera vista que resume claramente el contenido de las páginas que a continuación se presentan, pero si se analiza con detenimiento se puede apreciar cierta ambigüedad. Efectivamente, por un lado, nos adelanta, de forma clara y sucinta, que vamos a realizar un breve recorrido por las diferentes formas de sátira existentes en la literatura inglesa medieval con el fin de estudiar la presencia de la tradición oral en este género. Pero, por otra parte, también nos introduce en dos campos diferentes, la oralidad y la sátira, que pueden entenderse de varias maneras y dar, por consiguiente, lugar a dudas o confusión. Es necesario, por tanto, aclarar desde el principio la interpretación que aquí se hace de estos dos términos para evitar el desconcierto en el lector.

Son muchos los autores que han estudiado la tradición oral en la literatura de pueblos de muy distinta procedencia y época[1]. Es sus trabajos de investigación nos encontramos con diferentes aproximaciones al concepto de oralidad, diversas características que definen este tipo de literatura y varios niveles de oralidad que se pueden distinguir

Estudios de Filología Moderna, (U.C.L.M.) (1999): págs. 197-213

en estos actos literarios. En el análisis de la tradición oral que vamos a realizar aquí en relación con la sátira inglesa medieval, adoptaremos una interpretación amplia de oralidad, teniendo en cuenta todas aquellas composiciones literarias que participan de la condición oral ya sea a la hora de su composición, de su transmisión, o de ambos procesos.

Del mismo modo, nunca resulta fácil marcar límites precisos entorno a la definición de sátira. En algunas ocasiones este término se utiliza para referirse específicamente a un género poético determinado con unos rasgos formales concretos que predomina, por ejemplo, en la literatura clásica latina (con las sátiras de Horacio y Juvenal) o en la literatura inglesa que se desarrolla desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII. Otras veces, la palabra "sátira" se usa para designar simplemente una actitud, un propósito que se hace patente en una obra que pretende censurar los males de la sociedad, ya sea a través de la crítica contra sus individuos o sus instituciones, y que puede manifestarse en diversos géneros literarios. Para este trabajo sobre la sátira inglesa medieval nos quedamos con esta segunda acepción que incluye composiciones en las que el escritor, mediante estrategias retóricas muy variadas, intenta convencer a su público de la existencia de defectos o vicios en la condición humana con el fin de corregirlos o simplemente censurarlos[2].

Una vez establecido el sentido de los términos "oralidad" y "sátira" que se va a emplear en este trabajo, aún nos encontramos con una tercera dificultad que surge de las condiciones propias de la época objeto de estudio: la Edad Media. Es muy difícil saber con exactitud qué tipos de composiciones satíricas existían en la Inglaterra medieval debido a que una gran parte no han llegado hasta nosotros; por su carácter profano y oral sólo unas cuantas se han conservado en unos pocos manuscritos de la época. Este material satírico solía formar parte del repertorio de juglares y trovadores, quienes lo transmitían por vía oral. Rara vez se reflejaba en un texto escrito, dado que el pergamino era caro y, además, no necesitaban escribirlo para recordarlo. También hay que tener en cuenta que por aquellos años saber escribir estaba básicamente restringido a los miembros de la Iglesia, que eran los encargados de copiar y preservar los textos en monasterios, por lo que trabajaban principalmente con lo que consideraban "literatura seria" y no solían malgastar su tiempo en composiciones jocosas y profanas. De ahí que en el corpus literario que poseemos hoy en día del período que en Inglaterra se conoce como del "inglés antiguo",[3] no encontremos ninguna composición específicamente satírica, siendo la épica, la lírica y, sobre todo, las obras de inspiración religiosa lo que más abunda. Únicamente, podríamos mencionar un texto recogido en el Exeter Book (fol. 83-84) conocido por "Vainglory"[4] donde se censura la conducta de un

hombre que aparece descrito como la encarnación del pecado: arrogante, envidioso, falso, violento, bebedor, y que se vanagloria de su propio comportamiento. Sin embargo, más que la voz del satírico, detrás de estas líneas se percibe la del predicador que exhorta a sus fieles a rechazar la vida terrenal y alcanzar la gloria eterna. Hay que esperar hasta bien avanzado el período que sigue a la conquista normanda, también llamado del "inglés medio", para hallar las primeras muestras de sátira efectiva que se conservan.

Ahora bien, aunque el caudal de documentos escritos que certifican la existencia de formas satíricas medievales sea escaso, no podemos decir que no las hubiera[5]. Al contrario, estamos en disposición de afirmar que seguramente en la tradición oral había diversos tipos de sátira. Este género es consubstancial con los pueblos de todos los tiempos y de todas las latitudes. Ya el poeta y crítico literario inglés del siglo XVII John Dryden, en su estudio sobre el origen de la sátira titulado "Discourse Concerning the Origin and Progress of Satire", sostiene que la sátira es tan antigua como la propia literatura (1950: 294), lo cual nos viene a confirmar que cuando los pueblos empiezan a crear su producción literaria, simultáneamente desarrollan también la sátira.

Sin embargo, tenemos que esperar hasta el siglo XII para encontrar las primeras piezas literarias de corte satírico. Entre los años 1150 y 1175 se compuso una colección de refranes o sentencias de origen popular denominada *Proverbs of Alfred*[6], y en alguno de ellos se puede detectar una cierta intención satírica. La profesora Patricia Shaw, en su estudio sobre los "Elementos humorísticos en la literatura medieval inglesa, 800-1400", confirma este extremo y señala que aquellos proverbios que van desde el número 12 al 29 ofrecen consejos que contienen una crítica contra las mujeres expresada con cierta ironía (1985: 88-89). Con todo, no se puede decir que la obra completa en sí tenga una intención satírica. Curiosamente, las primeras formas poéticas del medievo inglés en las que predomina el espíritu crítico, y de las que tenemos constancia escrita fechada también sobre el siglo XII, no están en lengua vernácula, sino en latín y francés. Nos referimos a la poesía goliardesca y al serventesio, ejemplos claros de composiciones satíricas orales que se cantaban delante de un público inglés ávido de escuchar las críticas contra los defectos y vicios de la época.

Los poemas goliardescos son canciones en latín que se encuentran recogidas en diferentes manuscritos de los siglos XII y XIII, y se cree que fueron obra de clérigos o estudiantes vagabundos de vida disipada llamados goliardos, que frecuentaban tabernas inglesas, francesas o alemanas durante la Baja Edad Media, cantando temas báquicos, amorosos y satíricos[7]. De todos modos, no hay razón para pensar que estos estudiantes tuvieran el monopolio absoluto sobre esta clase de literatura, por lo que no se debe descartar que algunas

de estas composiciones tuvieran su origen en clérigos respetables y hombres de letras que trabajasen para algún obispo importante o figura relevante del momento (Jackson, 1960: 229). De hecho, la autoría de muchos de estos poemas goliardescos ingleses se atribuye a Walter Map (h.1140-h.1209), un clérigo que empezó trabajando para la casa real y terminó como archidiácono de Oxford[8]. Sea como fuere, los dardos de estas coplas iban dirigidas principalmente contra la Iglesia, cuyos miembros, incluido el mismo papado, aparecen dominados por la gula y la lujuria, entre otros pecados capitales.

El serventesio o sirventés es otra forma de sátira, en este caso procedente de la tradición oral francesa, que se empieza a escuchar en Inglaterra a partir del siglo XII. En general, la poesía que surge en el sur de Francia en este siglo XII sirvió de modelo a toda la lírica europea posterior, pero es en Inglaterra donde se observa una influencia más acentuada ya que, debido a la invasión normanda, las clases dirigentes inglesas estuvieron hablando francés durante casi dos siglos, asemejando de esta forma la cultura y la literatura inglesas a las del continente. Estamos hablando de una época en la que los trovadores hacían las delicias de las clases altas anglonormandas con sus diversas modalidades de canciones y recitados entre los que se encontraba el sirventés satírico, forma poética de origen provenzal en donde se vertían virulentas críticas de carácter personal generalmente contra los vicios de los poderosos (soberanos, condes, obispos, etc.) y, a veces, también contra otros compañeros en el arte poético. Uno de los trovadores medievales franceses célebre por sus serventesios fue Bertran de Born (h.1140-h.1215), que estuvo ligado a la corte del rey inglés Ricardo I Corazón de León, le acompañó en la III Cruzada a Palestina, y le alentó con su sátira política en las campañas contra Felipe Augusto de Francia[9]. Por otra parte, el historiador medieval inglés Orderic Vitalis (1075-h.1142) en su valiosa crónica de la sociedad anglonormanda titulada *Historia ecclesiastica* nos cuenta cómo el rey Enrique I (1100-1135) se enojó tanto con un tal Luc de la Barre, autor de canciones satíricas contra su real persona, que al hacerle prisionero con motivo de la rendición del castillo de Pontaudemer en 1124, ordenó que le dejaran ciego, ante lo cual el poeta se suicidó[10].

Junto a esta sátira trovadoresca, de Francia también llegó a Inglaterra el gusto por la narrativa satírica, y en especial por dos géneros literarios concretos: la fábula y el *fabliau*[11]. Aunque las historias protagonizadas por animales que presentan una enseñanza moral al final eran muy conocidas desde la antigüedad clásica, en Francia adquieren una gran popularidad en la Edad Media, como se deduce por las diversas versiones que existen del extenso poema satírico *Le Roman de Renart* y las innumerables referencias al simpático e ingenioso protagonista de estas historias, el zorro Reynard, que se encuentran

en múltiples ámbitos de la cultura de la época. Como afirma Jackson en su historia de la literatura medieval, no cabe duda de que estos cuentos de animales circulaban oralmente por toda Europa (1960: 329); y, naturalmente, también llegaron a Inglaterra. Aquí se ha conservado un texto en verso del ciclo de Reynard, *The Fox and the Wolf*, que se encuentra recogido en el manuscrito de la Bodleian Library de Oxford denominado Digby 86, el cual se escribió probablemente en el Priorato de Worcester hacia 1280[12]. Esta fábula narra una de las muchas aventuras del astuto zorro Reynard y el necio lobo Isengrim, donde no sólo se censura la estupidez del lobo sino que se satirizan también algunos ritos, comportamientos y creencias cristianas. Unos años después, Geoffrey Chaucer volverá a recurrir a las fábulas del ciclo de Reynard para escribir el cuento del capellán de la monja que incluye en *The Canterbury Tales*, en donde se nos narra la historia del zorro y el gallo Chanticleer. Estas y otras obras que reúnen fábulas publicadas ya en el siglo XV[13] nos dan una idea de lo extendido que estaba este género por toda la Edad Media; un género que, recordemos, es eminentemente satírico y procedente de la tradición oral.

Otro tipo de relatos de origen francés que circulaba de forma oral por la Inglaterra medieval era el *fabliau*, narración cómica en verso que, con un tono irreverente y frívolo, y un estilo realista, presenta una anécdota en donde generalmente se aprecia una intención satírica o burlesca, un humor malicioso que suele servir para poner de relieve los inconvenientes de la excesiva credulidad. Sabemos de la existencia de estas historias en lengua inglesa por el manuscrito del siglo XIII Digby 86 antes mencionado, que recoge el cuento titulado *Dame Sirith*[14]. Aunque la aventura que aquí se narra pudiera ser de origen Árabe y ya la incluye en estado embrionario el español Pedro Alfonso en su colección de cuentos *Disciplina Clericalis*, su relación con el *fabliau* francés es innegable, como lo demuestra el hecho de que al principio se incluyan unas palabras en francés: "Ci commence le fablel e la cointise de dame Siriz." Asimismo, desde el primer verso se establece el carácter oral de esta narración, la cual se nos presenta como una historia que el poeta ha oído por el camino, "on the way"; ésta es una forma tradicional de empezar los relatos orales, que nos recuerda a los clichés que encontramos en los chistes modernos del tipo: "sabes aquel que va un..." *Dame Sirith* está escrita además en forma dialogada, lo cual brindaría al juglar de turno la posibilidad de demostrar sus dotes de actor ante un público deseoso de escuchar la divertida historia del joven clérigo Wilekin, que logra seducir a la esposa de un mercader, Margeri, gracias al ardiz que emplea la alcahueta Dame Sirith. La crítica estaría dirigida contra el comportamiento lascivo de un miembro de la Iglesia y contra la infidelidad y estupidez de una mujer. Estos relatos adquirieron una gran popularidad en la Edad

Media[15] y, a veces, incluso se utilizaban algunas versiones de conocidos *fabliaux* como "enxiemplos" con propósitos didáctico-morales en homilías o sermones. Así, tenemos una versión moralizadora del cuento de Dame Sirith en la colección del siglo XIII de Nicholas Bozón, *Contes Moralisés*,[16] en donde la mujer representa el alma cristiana, el marido ausente es Jesucristo, el amante encarna a la vanidad humana y la alcahueta asume el papel del demonio.

Land of Cokayne[17] es otra composición satírica en lengua inglesa de finales del siglo XIII que puede tener su origen en un *fabliau* francés (*Le fabliau de Coquaigne)*, aunque existan marcadas diferencias entre ambas versiones. En realidad, el texto en inglés no narra ninguna anécdota, sino que se limita a presentarnos, con un tono jovial y algo picante, la visión de un fraile que sueña con un lugar maravilloso donde todos, y en particular los frailes y las monjas, encuentran lo que más desean en la vida y nunca pueden obtener. Es una descripción utópica que contrasta con la disciplina eclesiástica propia del siglo XIII, y que pone de relieve los vicios y la corrupción existentes entre miembros del clero regular medieval. Según Piero Boitani, esta composición sería probablemente obra de uno de esos clérigos itinerantes que iban cantando sus chanzas y burlas contra la Iglesia de taberna en taberna (1982: 32).

Del siglo XIII son también las primeras muestras de lírica satírica que se conservan en Inglaterra en lengua vernácula. En la colección de canciones populares inglesas de Thomas Wright, *Political Songs of England from the Reign of John to that of Edward II*, podemos ver cómo las primeras que aparecen en inglés son del reinado de Eduardo I (1272-1307). Al igual que ocurría con los otros ejemplos de sátira pertenecientes a la tradición oral mencionados hasta ahora, en la canción popular la Iglesia va a ocupar también un lugar destacado. La aparición de la corriente reformista denominada "Lollardism" a finales del siglo XIV inspirada en las ideas de John Wycliffe[18] contribuyó enormemente al desarrollo de la sátira religiosa que se refleja en la lírica popular. De nuevo Thomas Wright, en otra valiosa colección de lírica inglesa medieval titulada *Political Poems and Songs Relating to English History*, incluye, por ejemplo, la canción "Song Against Friars" de finales del siglo XIV, en la que el autor al principio lamenta, con gran ironía, el triste destino de los frailes, que tienen que ir de puerta en puerta mendigando, mientras que unos versos después pasa a reprocharles directamente sus vicios, entre los que destaca el ansia desmedida por disfrutar de los placeres terrenales (1859-61: Vol. 1, 263). Pero no todas las canciones estaban inspiradas en las críticas de estos partidarios de la Reforma; también había otras, como la que lleva por título "Against the Lollards", que arremetían contra los propios reformistas (Wright, 1859-61: Vol. 2, 16).

Otro tipo de canción popular satírica cultivado durante la Edad Media es la misógina, que centra su ataque en los defectos de las mujeres en general. Prueba de ello es el poema sobre las locuras de la moda, "On the Follies of Fashion", que aparece en el manuscrito Harley 2253 de la British Library de Londres[19] y que lo incorpora Carleton Brown a su antología *English Lyrics of the XIIIth Century* (1932: 133-34). Aquí se manifiesta una acre denuncia contra la vanidad de las mujeres, que aparecen como insensatas, capaces de cualquier disparate con tal de seguir fielmente las ridículas pautas que dicta la moda del momento. En *Secular Lyrics of the XIVth and XVth Centuries*, Rossell H. Robbins incluye también algunos poemas en los que se censura el comportamiento de la mujer en general. El número 38 de esta antología tacha a las mujeres de chismosas, ariscas y derrochadoras, entre otros calificativos. Comienza, además, con un comentario irónico: "Of all creatures women be best" (De todas las criaturas la mujer es la mejor); para explicar en el siguiente verso "Cuius contrarium verum est" (De lo cual lo contrario es la verdad). Pero es sobre todo la infidelidad conyugal lo que se suele criticar. El poema número 114, por ejemplo, está construido a base de una serie de acciones imposibles (como el hecho de que los cangrejos paseen por los bosques), para luego intercalar de vez en cuando un estribillo que asegura que es entonces, y sólo entonces, cuando se puede confiar en una mujer. Esta forma popular de sátira antifeminista, que como vimos ya había aparecido antes en los *fabliaux* y en algunos proverbios, se contrapone al fervoroso culto a la mujer expresado en otros géneros más refinados y "serios", como son la lírica trovadoresca y el relato caballeresco que siguen las doctrinas del "amor cortés", o los cantos dedicados a exaltar las virtudes de la Virgen.

Por otra parte, el espíritu satírico de estas canciones populares inglesas de la Baja Edad Media también abarca temas políticos: la codicia de los cortesanos, las extravagancias de los nobles, los impuestos abusivos, los defectos del enemigo en el campo de batalla, etc. Una de las primeras muestras de canción política que se ha conservado en inglés medio es "The Song of Lewes", compuesta probablemente poco después de la batalla de Lewes (1264) por un simpatizante del victorioso Simon de Montfort y dirigida contra los barones del bando contrario, entre los que se encontraba Ricardo, conde de Cornualles y hermano del rey Enrique III, a quien iba dirigido el estribillo: "Richard, thah thou be ever trichard / tricchen shalt thou nevermore!" (Brown, 1932: 131-32); Ricardo aparece aquí como un embaucador traicionero, aunque se asegura que nunca jamás volverá a engañar.

Canciones como ésta en las que se defiende a un bando político y se censura a otro o se ponen de manifiesto las rivalidades nacionales parecen frecuentes en esta época. El poeta inglés de la primera

mitad del siglo XIV Laurence Minot es un digno representante de estos autores de cantos patrióticos que se ensañan con los enemigos de su señor; en este caso, son los adversarios de Eduardo III, principalmente escoceses y franceses, los que sufren las burlas del poeta[20]. De todos modos, como se indicó anteriormente, los temas de las canciones políticas son muy variados. A veces tenemos una crítica dirigida contra personas en particular, generalmente hombres principales que ostentan algún cargo de responsabilidad en la administración pública. Así ocurre, por ejemplo, en varias canciones que celebran la caída del impopular duque de Suffolk, destacado militar y hombre de estado que tuvo gran influencia en el gobierno de Inglaterra durante el reinado de Enrique IV, y al que se responsabilizó de varias derrotas sufridas contra Francia al final de la Guerra de los Cien Años[21]. En otras ocasiones, la sátira se extiende a toda la clase política dirigente que ahoga a los más humildes con gravosos impuestos. En el manuscrito Harley 2253 se halla precisamente la canción conocida como "Song of Husbandman" en la que un labrador se lamenta de los tributos tan altos que tiene que pagar y se siente como una presa a la que dan caza alguaciles y guardabosques (Wright, 1839: 149).

En realidad, esta canción popular estaría muy relacionada con aquellas composiciones líricas que en la literatura inglesa reciben el nombre de "complaint", donde el poeta expresa un lamento, una queja o un dolor que le afecta profundamente. Con frecuencia tenemos la queja del amante abandonado o no correspondido, del poeta que ha perdido el favor de su mecenas, o de aquel que se encuentra triste y desanimado por diferentes avatares del destino; pero otras veces el lamento tiene su origen en los males y defectos de la sociedad. Es aquí donde escuchamos la voz del moralista crítico que protesta por lo que considera que es desagradable, perjudicial, corrupto o impresentable[22]. La temática de este tipo de versos puede ser muy variada. En "Complaint of the Ploughman", de finales del siglo XIV o principios del siglo XV, el autor, siguiendo la moda impuesta por William Langland en *Piers Plowman*, se queja airadamente de la corrupción existente en el clero en general y las órdenes religiosas en particular (Wright, 1859-61: Vol. 1, 304). Por otro lado, en el manuscrito Arundel 292 (fo.71b) de la British Library fechado entre 1425 y 1450 se conserva un breve poema onomatopéyico contra los ruidos y las molestias que causan los herreros, cuyo editor moderno tituló "Satire Against the Blacksmiths",[23] aunque para la crítica actual se trata de "A Complaint Against Blacksmiths" (Salter, 1979: 194-215). Finalmente, también podríamos mencionar la obra del escocés Sir David Lyndsay (h.1490-1555), que ya a principios del siglo XVI recoge esta tradición medieval en poemas como *The Testament and Complaynt of Our Soverane Lordis Papyngo* (1530), que presenta al

loro del rey, en el lecho de muerte, lamentándose del estado de la nación, o *The Complaynt and Publict Confessioun of the Kingis Auld Hound callit Bagsche* (h. 1936), donde ofrece, esta vez por boca de un perro, una sátira de la vida cortesana.

Las baladas son también una modalidad diferente de canción popular medieval que tuvieron una gran aceptación en Inglaterra, como la tuvieron los romances juglarescos en Castilla. Consistían en breves composiciones líricas en las que, normalmente, con un lenguaje sencillo se narraban sucesos tradicionales, históricos o legendarios, a veces trágicos, a veces cómicos, de forma muy rápida en unos pocos estribillos. Originariamente se cantaban como acompañamiento a un baile y se fueron transmitiendo por vía oral de generación en generación, al mismo tiempo que se iban modificando y creándose diversas clases de baladas, tales como la popular, la trovadoresca o la denominada "broadside", que apareció años más tarde con la imprenta y se vendía por las calles como si fueran los periódicos de nuestros días. Aunque muchas se han perdido, algunas de estas baladas censuraban costumbres, instituciones o personajes relevantes del momento. John Lydgate (h.1370-h.1450) dedicó precisamente un poema titulado "Satirical Ballad on the Times"[24] a denunciar las malas conductas de su época, entre las que incluye la hipocresía, la corrupción en la corte, la injusticia entre los hombres de leyes o la falta de honestidad de los comerciantes. Es curioso observar cómo organiza el poema de forma irónica, aportando una serie de enunciados positivos y deseables sobre la sociedad para luego recordarnos que eso es así, como que "el cangrejo marcha hacia delante". Obviamente, tanto el cangrejo como la sociedad no van por el buen camino. En el manuscrito Bannatyne[25] tenemos también una balada escocesa posterior con el título "Ane vther Ballat of Vnpossibilities", que utiliza un recurso de ironía verbal muy parecido al de Lydgate, y donde, de nuevo, se reprochan la debilidad y veleidad femenina. Existen otras baladas, ya de principios del siglo XVI, en las que predomina una intención crítica similar[26] y que vienen a demostrar la difusión del empleo de este género con fines satíricos.

Otra manifestación poética que comparte el mismo espíritu popular y satírico es el denominado "flyting". Es un diálogo en verso entre dos poetas que participan en una especie de combate dialéctico lanzándose mutuamente despiadadas críticas. Estos juegos de escarnio podrían tener su origen en festivales populares, donde se pondrían a prueba la retórica, el ingenio e incluso el talento dramático de los contendientes, que tendrían que declamar delante de un público. Duelos verbales semejantes al "flyting" son una constante en diferentes épocas y culturas. No es el momento ahora de enumerarlos todos; simplemente recordemos ejemplos tan distantes, y tan parecidos a la vez,

como el "agon" o disputa dialéctica entre Esquilo y Eurípides en *Las ranas* de Aristófanes, la tensó provenzal que surge en el siglo XII, o las coplas de picadillo de Juanito Valderrama y Dolores Abril. En la Inglaterra del período anglosajón ya encontramos un precedente, aunque con intención doctrinal más que satírica, en los debates entre el alma y el cuerpo, en el que aquél le recrimina a éste lo mal que se ha portado en la vida[27]. De nuevo, se pueden ver destellos de combate verbal en pasajes de un poema de principios del siglo XIII titulado *The Owl and the Nightingale*[28], en donde una lechuza y un ruiseñor se enzarzan en una controversia moral y religiosa que, sin ser de nuevo eminentemente satírica, incluye invectivas personales de los dos pájaros. Algo parecido sucede en otros dos poemas de mediados del siglo XIV: *Wynnere and Wastoure*, que presenta una discusión ante el rey entre el ahorrador y el manirroto, y *The Parlement of the Three Ages*, cuya parte central es una disputa poética entre tres hombres que representan la juventud, la madurez y la vejez[29]. También podríamos citar aquí unas canciones tradicionales relacionadas con las fiestas de Navidad que se conocen por el nombre de "Holly and Ivy Carols" (Villancicos del acebo y la hiedra), en las que los hombres se identifican con el acebo y las mujeres con la hiedra, entablándose una contienda verbal entre los dos sexos donde cada uno defiende las propiedades de su planta y se burla de la del otro[30]. De todos modos, por los textos que se han conservado, los verdaderos artífices del "flyting" eran principalmente los poetas escoceses, en cuyas obras se recoge por primera vez este término en su sentido literario. Uno de los mejores exponentes lo tenemos en *The Flyting of Dunbar and Kennedie*[31], un debate encarnizado en verso de finales del siglo XV entre dos famosos poetas escoceses, William Dunbar (h.1465-h.1530) y Walter Kennedie (h.1460-h.1508), que probablemente se compuso para ser recitado en la corte. Sir David Lyndsay, también escocés, además de los "complaints" antes mencionados, tiene otro ejemplo de estas diatribas titulado *An Answer quhilk Schir David Lyndsay maid to the Kingis Flyting*. Y, finalmente, tendríamos que hacer referencia al inglés John Skelton (h.1460-1529), quien siguiendo las pautas de sus colegas del norte, participó en una contienda verbal de este tipo con un miembro de la corte de Enrique VIII llamado Master Garnesche, aunque sólo su parte del diálogo se conserva en la pieza titulada "Against Garnesche"[32].

Conviene también hacer una breve referencia a aquellas manifestaciones teatrales fruto de la tradición popular que se desarrollan en esta época medieval. Existen diversos testimonios que nos aseguran la existencia de unas primeras muestras de actividades festivas semidramáticas de carácter profano llevadas a cabo por histriones, mimos y bufones, que realizaban ejercicios gimnásticos, pantomimas, mascaradas y farsas en las que se incluían algunos elementos satíricos[33]. Igualmente

hay algunas "comedias" en Latín de los siglos XII y XIII en las que encontramos diversas aventuras entre clérigos y esposas, del tipo de las que aparecen en el *fabliau* que vimos anteriormente titulado *Dame Sirith*. En realidad, este mismo cuento se asemeja a una representación dramática, ya que la mayor parte de los versos corresponden a diálogos. En la actualidad se conserva un texto incompleto de una de estas obras teatrales escrito en inglés, aunque normalmente se le conoce por su título en latín *Interludium de Clerico et Puella*[34]. De nuevo tenemos aquí la misma historia de la alcahueta Dame Sirith, el clérigo y la mujer, aunque los nombres de los personajes sean diferentes. La forma en la que estos sainetes se representaban podría ser incluso la misma que la de los *fabliaux*, con un sólo juglar/actor haciéndose cargo de toda la representación (Boitani, 1982: 29).

Asimismo, entre los Misterios ingleses que escenificaban episodios bíblicos encontramos también algún diálogo satírico que nos recuerda en parte a los "flytings" antes mencionados. En los del ciclo de Wakefield, por ejemplo, hay un combate verbal muy divertido entre Noé y su arisca e impetuosa mujer que se niega a subir al arca, poniendo así en peligro el futuro de la humanidad; esta breve farsa contrasta irónicamente con el diálogo solemne que acaba de mantener Noé con Dios y entronca, de nuevo, con la sátira antifeminista característica de la época[35]. En otra obra sobre la adoración de los pastores al Niño Jesús, *Secunda Pastorum*, se incluye una trama cómica en la que el ladrón Mak roba una oveja a los pastores, la lleva a casa y la hace pasar por un niño recién nacido, lo cual viene a ser una parodia del Cordero de Dios, que también acaba de nacer en Belén (Cawley, 1958: 43-63). En un momento de la representación volvemos a ver una nueva discusión airada entre Mak y su mujer Gyll, el marido quejándose de las penalidades que tiene que pasar en su relación matrimonial y la mujer, que es quien toma la iniciativa en el asunto del robo, haciendo una declaración sobre las virtudes de su sexo. Por otra parte, poco antes de esta escena, el Segundo Pastor había pronunciado también un comentario satírico sobre su mujer a quien compara con un cardo, con las cejas como un cepillo, y tan gruesa como una ballena: "As Sharp as a thystell, as rough as a brer; / She is browyd lyke a brystyll with a sowre-loten chere; ...She is as great as a whall" (Cawley, 1958: 45-46). Éstos episodios burlescos y paródicos inmersos en representaciones teatrales cuya principal finalidad era escenificar sucesos de carácter religioso, nos llevan a pensar en la existencia de diversas formas de teatro satírico profano, basado en la acción y en la palabra no escrita, que lamentablemente no se ha conservado.

Si hasta ahora hemos estado analizando las diferentes formas de sátira procedentes de la tradición oral, de las que tenemos constancia

gracias a la existencia de textos elaborados o copiados con posterioridad, no podríamos terminar estas líneas sin dejar de hacer alusión, aunque sea breve, a Geoffrey Chaucer (h.1340-1400), el escritor inglés más destacado de este período. Es uno de los primeros autores que, ya en la segunda mitad del siglo XIV, comienza a producir unos escritos satíricos más refinados y, si se quiere, más "literarios", que se corresponden con una época en la que se está produciendo el paso de la oralidad a la textualidad. Efectivamente, en su obra maestra, *The Canterbury Tales*, Chaucer crea una especie de antología de la literatura medieval en la confluyen una gran variedad de temas, estilos y géneros, muchos de los cuales tienen su origen en la tradición oral anterior[36]. Baste recordar que es una colección de cuentos que van narrando unos peregrinos de camino a Canterbury, es decir que para cada relato hay un narrador diferente y un público, el resto de los peregrinos, que los escucha. De esta forma, tenemos ya en la estructura propia de la obra los elementos esenciales que caracterizan la literatura oral. La sátira hace su aparición en el prólogo general y se mantiene presente en diferentes momentos de la colección. Como ya se mencionó más arriba, Chaucer incluye aquí varios *fabliaux* y una fábula del ciclo de Reynard. A veces encontramos también algunos pasajes en los que un peregrino ataca verbalmente a otro, censurando su profesión o su comportamiento, lo cual nos recuerda a los "flytings" y a los combates dialécticos que vimos en los Misterios. Éstos y otros rasgos de la obra de Chaucer nos ilustran perfectamente el proceso de cambio lento, pero continuo, que está viviendo la literatura inglesa en el siglo XIV, por el que una cultura esencialmente oral pasa a ser predominantemente textual.

En definitiva, por tanto, hemos visto cómo a pesar de los más de diez siglos que abarca la literatura inglesa medieval, no son muchas las composiciones satíricas que se han conservado, aunque sí podemos conjeturar la existencia de un núcleo importante de ellas que se presentaba en formas muy variadas. Esta pérdida de material satírico se debe, en gran medida, a que el lenguaje escrito jugaba un papel totalmente secundario frente a la lengua hablada. Es sabido que la literatura oral se extendía prácticamente a todos los géneros de esta época medieval, pero parece que es precisamente en la sátira donde esta tradición oral pervive mucho más, retrasándose unos siglos el paso a la textualidad. Es como si el lenguaje oral fuese, durante más tiempo que en otros géneros literarios, mejor vehículo que el pergamino para lanzar críticas y burlas contra los vicios y defectos de la conducta humana.

Quizá esto también se deba a que la sátira medieval inglesa, por regla general, no ha tenido como modelo la tradición satírica clásica establecida por Lucilio, Horacio o Juvenal, sino que surge del espíritu popular. Es cierto que tenemos alguna muestra de sátira más formal, sofisticada, de inspiración clásica, escrita en monasterios: John de Hauteville,

por ejemplo, escribe hacia 1184 un poema alegórico en hexámetros latinos titulado *Architrenius*, donde critica los vicios y la corrupción de su tiempo; y de la misma época es la obra también alegórica de un monje benedictino llamado Nigel Wireker, *Speculum Stultorum*, que ataca la ambición entre los miembros de las órdenes religiosas. Sin embargo, lo que predomina es la invectiva personal, el relato y la canción popular, lo burlesco y lo paródico, donde el clero, la mujer y la política tienen un papel relevante. Es, a menudo, una sátira maliciosa no siempre elegante, sino muchas veces soez, en la que prevalece el ingenio, el humor desenfadado y el comentario algo picante.

Todo ello ha hecho que, con frecuencia, a estas formas satíricas orales alejadas del refinamiento literario de las formas escritas se las haya marginado de manuales e historias de la literatura inglesa, o se las haya catalogado de simples invectivas, toscas y primitivas, que preceden a la sátira más selecta del Renacimiento. Es deseable que esta actitud selectiva y canónica de paso a un mejor conocimiento y una más exhaustiva investigación de todas estas composiciones medievales satíricas de la tradición oral inglesa que, aunque carentes de la elegancia propia de la poesía del XVIII, no deja de tener un gran interés para todo aquel que desee acercarse a los estudios literarios ingleses.

NOTAS

[1] Entre los estudios más recientes y representativos en este campo podríamos mencionar los de Jan Vansina, Melville Jacobs, Ruth Finnegan, Paul Zumthor, Walter Ong o John Miles Foley, cuyas obras se citan al final de este trabajo.

[2] Hay innumerables tratados sobre la naturaleza de la sátira, pero por citar algunos de los más conocidos en el ámbito de las letras inglesas podemos incluir los de Robert C. Elliott, Gilbert Highet, Alvin B. Kernan, Arthur Pollard, Hugh Walker, o David Worcester (véase la bibliografía al final del trabajo).

[3] De este período que va desde del siglo V hasta 1066 se conservan unos 30.000 versos recogidos fundamentalmente en cuatro manuscritos compilados en diferentes monasterios alrededor del año 1000.

[4] Véase el texto número 116 del catálogo de manuscritos anglosajones editado por Neil R. Ker.

[5] Richard M. Wilson en su obra *The Lost Literature of Medieval England* hace un exhaustivo estudio sobre este tema.

[6] Véase la edición de O. S. Arngart.

[7] Véase el estudio sobre los goliardos que hace Helen Waddell en *The Wandering Scholars*. Otra buena obra de referencia sobre esta poesía goliardesca es la de F. J. E. Raby, *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*.

[8] Véase la edición de Thomas Wright, *The Latin Poems Commonly Attributed to Walter Mapes*.

[9] Véase la edición de William O. Paden, Jr., Tide Sankovitch y Patricia M. St Ablein, *The Poems of the Troubador Bertran de Born*.

[10] Véase la edición de Marjorie Chibnall, *The Ecclesiastical History of Ordericus Vitalis* (1969-80: Vol. 6, 354-55).

[11] Piero Boitani, en su obra *English Medieval Narrative in the 13th and 14th centuries*, dedica un capítulo a este tipo de narraciones divertidas y afirma que su finalidad era básicamente entretener, al mismo tiempo que apuntaban hacia la sátira o la parodia (1982: 28).

[12] Una buena edición de esta fábula se puede encontrar en la antología de J. A. W. Bennet y G. V. Smithers, *Early Middle English Verse and Prose* (1968: 65-76).

[13] John Lydgate (h.1370-h.1451) escribió una colección de fábulas al principio del siglo XV; luego en 1481 William Caxton (h.1421-1491) publicó una nueva versión del ciclo de Reynard que llamó *Hystorie of Reynart the Foxe*; y, finalmente, también a finales de este siglo el escocés Robert Henryson (h.1430-h.1506) publicó una colección de trece fábulas titulada *The Morall Fabillis of Esope the Phryian, Compylit in Eloquent and Ornate Scottis*.

[14] Véase la edición de Bennet y Smithers (1968: 77-95).

[15] El *fabliau* en Inglaterra se mantiene vivo y con fuerza por lo menos hasta finales del siglo XIV, años en los que Chaucer incluye varias historias de este género en sus *Canterbury Tales*.

[16] Véase la edición que hacen Lucy T. Smith y Paul Meyer en *Les Contes Moralisés de Nicole Bozon*.

[17] Véase la edición de Bennet y Smithers (1968: 136-44).

[18] A los seguidores de este reformista inglés se les conocía por el nombre de "Lollards". Sus ideas les llevaban a condenar la riqueza de algún sector del clero, la jerarquía eclesiástica establecida, las prácticas de algunas órdenes religiosas y varios dogmas de la Iglesia, como la confesión, el celibato, la transubstanciación, etc.

[19] Este manuscrito es una antología de textos pertenecientes a diversos géneros literarios y escritos en latín, francés e inglés, hacia el 1340, aunque naturalmente las composiciones pertenecen a una época anterior.

[20] Véase la edición que Joseph Hall hace de los poemas de Laurence Minot.

[21] Véanse las canciones números 28, 29 y 30 recogidas por Rossell H. Robbins en *Historical Poems of the XIVth and XVth Centuries*.

[22] Véase la obra de John Peter, *Complaint and Satire in Early English Literature*.

[23] Véase la edición de Kenneth Sisam, *Fourteenth Century Verse and Prose*.

[24] Véase *The Minor Poems of Lydgate*, editado por H. N. MacCracken.

[25] El manuscrito Bannatyne es una colección de poesía escocesa de los siglos XV y XVI que compiló un próspero comerciante de Edimburgo, George Bannatyne (1545-h.1608), mientras pasaba una temporada recluido huyendo de la peste en 1568.

[26] John Skelton (h.1460-1529), tras la batalla de Flodden contra los escoceses en 1513 escribió "A Ballad of Scottysshe Kynge" contra los enemigos de su rey Enrique VIII. Por estos años se compuso también "The Ballad Against the Blaspheming English Lutherans and the Poisonous Dragon Luther" contra los partidarios de la Reforma.

[27] Dos ejemplos de ello aparecen en el Vercelli Book y en el Exeter Book, manuscritos que recoge Neil R. Ker en su catálogo del anglosajón (números 394 y 116 respectivamente).

[28] Véase la edición de E. G. Stanley.

[29] Véase la edición de estos dos poemas que hace Warren Ginsberg.

[30] Varias de estas canciones están recogidas en la antología de R. L. Greene, *The Early English Carols*, quien además incluye una interesante introducción en la que describe los posibles orígenes y el marco escénico en el que tenían lugar.

[31] Véase la edición de James Kinsley *The Poems of William Dunbar*.

[32] Véase la edición de Alexander Dyce, *The Poetical Works of John Skelton* (1843: Vol. 1, 116-31).

[33] Véase el estudio que hace Glynne Wickham sobre los orígenes del teatro en *The Medieval Theatre*, así como la obra de E. M. Campbell *Satire in the Early English Drama*.

[34] Se encuentra recogido en el manuscrito Harley 2235 de la British Library de Londres. Véase la edición de Bennet y Smithers (1968: 196-200).

[35] La versión que hace el maestro de Wakefield sobre el episodio del diluvio universal se titula "Processus Noe Cum Filiis" y la incluye A. C. Cawley en su edición de estos misterios (1958: 14-28).

[36] Véase el estudio que hace Derek Brewer sobre el tema en su artículo "Orality and Literacy in Chaucer".

OBRAS CITADAS

ARNGART, O. S., ed. (1942-55). *The Proverbs of Alfred*. Lund: C. W. K. Sleerup. 2 vols.

BENNET, J. A. W. y G. V. Smithers (1968). *Early Middle English Verse and Prose*. 2ª ed. Oxford: Clarendon Press.

BOITANI, Piero (1982). *English Medieval Narrative in the 13th and 14th centuries*. Trad. Joan Krakover Hall. Cambridge: Cambridge University Press.

BREWER, Derek (1988). "Orality and Literacy in Chaucer." *Mundichkeit und Schriftlichkeit im englischen Mittelalter*. Eds. Willi Erzgraber y Sabine Volk. Tübingen: Narr. 85-119.

BROWN, Carleton (1932). *English Lyrics of the XIIIth Century*. Oxford: Clarendon Press.

CAMPBELL, E. M. (1914). *Satire in the Early English Drama*. Columbus, Ohio.

CAWLEY, A. C., ed. (1958). *The Wakefield Pageants in the Towneley Cycle*. Manchester: Manchester University Press.

CHIBNALL, Marjorie, ed. (1969-80). *The Ecclestastical History of Ordericus Vitalis*. Oxford: Clarendon Press.

DRYDEN, John. (1950). *The Poetical Works of Dryden*. Ed. George R. Noyes. Boston: Houghton Mifflin.

DYCE, Alexander, ed. (1843). *The Poetical Works of John Skelton*. Londres: T. Rodd. 2 vols.

ELLIOTT, Robert C. (1960). *The Power of Satire: Magic, Ritual, Art*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

FINNEGAN, Ruth (1977). *Oral Poetry: Its Nature, Significance and Social Context*. Cambridge: Cambridge University Press.

FOLEY, John Miles (1988). *The Theory of Oral Composition: History and Methodology*. Bloomington: Indiana University Press.

GINSBERG, Warren, ed. (1992). *Wynnere and Wastoure; and The Parlement of the Three Ages*. Kalamazoo, Mich., Medieval Institute Publication.

GREENE, R. L., ed. (1977). *The Early English Carols*. 1935. 2ª ed. Oxford: Clarendon Press.

HALL, Joseph, ed. (1914). *The Poems of Laurence Minot*. 1897. 3ª ed. Oxford, Clarendon Press.

HIGHET, Gilbert (1962). *The Anatomy of Satire*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

JACKSON, W. T. H. (1960). *The Literature of the Middle Ages*. Nueva York: Columbia University Press.

JACOBS, Melville (1971). *The Content and Style of an Oral Literature*. Chicago: University of Chicago Press.

KER, Neil R (1957). *Catalogue of Manuscripts Containing Anglo-Saxon*. Oxford: Clarendon Press.

KERNAN, Alvin B (1965). *The Plot of Satire*. New Haven, Conn.: Yale University Press.

KINSLEY, James, ed. (1979). *The Poems of William Dunbar*. Oxford: Clarendon Press.

MACCRACKEN, H. N., ed. (1934). *The Minor Poems of Lydgate*. Early English Text Society, Original Series 192.

ONG, Walter J. (1982). *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. Londres: Methuen.

PADEN, William O. Jr., Tide Sankovitch y Patricia M. St Ablein (1986). *The Poems of the Troubador Bertran de Born*. Berkeley: University of California Press.

PETER, John (1956). *Complaint and Satire in Early English Literature*. Oxford: Clarendon Press.

POLLARD, Arthur (1970). *Satire*. Londres: Methuen.

RABY, F. J. E. (1957). *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*. 2ª ed. Oxford: Clarendon Press.

ROBBINS, Rossell H. (1952). *Secular Lyrics of the XIVth and XVth Centuries*. Oxford: Clarendon Press.

—*Historical Poems of the XIVth and XVth Centuries*. Nueva York: Columbia University Press, 1959.

SALTER, Elizabeth (1979). "A Complaint against Blacksmiths." *Literature and History* 5. 194-215.

SHAW, Patricia (1985). "Elementos humorísticos en la literatura medieval inglesa, 800-1400." En *Estudios literarios ingleses: Edad Media*, J. F. Galván Reula (ed.), 85-106. Madrid: Cátedra.

SISAM, Kenneth, ed. (1921). *Fourteenth Century Verse and Prose*. Oxford: Clarendon Press.

SMITH, Lucy T. y Paul Meyer (1889). *Les Contes Moralisés de Nicole Bozon*. Paris: Firmin Didot et cie.

STANLEY, E. G., ed. (1972). *The Owl and the Nightingale*. 2ª ed. Manchester: Manchester University Press.

VANSINA, Jan. (1968). *La tradición oral*. Trad. Miguel María Llongeras. 2ª ed. Barcelona: Editorial Labor.

WADDELL, Helen (1927). *The Wandering Scholars*. 3ª ed. Londres: Constable.

WALKER, Hugh (1925). *English Satire and Satirists*. Londres: J. M. Dent and Sons Ltd.

WICKHAM, Glynne (1987). *The Medieval Stage.* 3ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.

WILSON, Richard M. (1970). *The Lost Literature of Medieval England.* 1952, 2ª ed. rev. Londres: Methuen.

WORCESTER, David (1960). *The Art of Satire.* 1940. Nueva York: Russell and Russell.

WRIGHT, Thomas (1839). *Political Songs of England from the Reign of John to that of Edward II.* London: Camden Society, Vol. 6.

—(1841). *The Latin Poems Commonly Attributed to Walter Mapes.* Londres: Camden Society, Vol. 16.

—(1859-61). *Political Poems and Songs Relating to English History.* London: Longman.

ZUMTHOR, Paul (1991). *Introducción a la poesía oral.* Trad. Concepción García-Lomas. Madrid: Taurus.Humanidades.